

Juan López: el habitante de los átomos

393

Christian Kupchik¹

El primer poema que abre el primer libro de Juan López (Mendoza, 1962) comienza diciendo:

si hubiera direcciones/ flechas marcadas/ tontos avisos/ esto no sería/ ni
siquiera /un abismo/ no se podría caer/ no habría caminos truncos/ grietas/
ni sogas al cuello /ni hombres/ perdidos

No hay direcciones, flechas marcadas o tontos avisos. Nada de eso tiene que ver con la poesía, y allí radica el riesgo. Este primer poema pertenece al libro llamado, precisamente, *Poemas* (1999). Y junto a *Ciclos vitales* (2001) y *Mirá* (2005) conforma una trilogía publicada por un sello que, simplemente, responde al nombre de *Ediciones Simple*. Los textos de *Poemas* tendrán por título su numeración cardinal y los de *Ciclos...* repetirán la fórmula a partir de ser congregados por lo ordinal. Simple, en apariencia. Tanto como el nombre del autor: Juan López. Nada parece más simple. Y sin embargo, no hay «direcciones, flechas marcadas o tontos avisos» en la poesía de Juan López. Todo lo contrario.

¹ Christian Kupchik nació en Buenos y vivió en París, Barcelona y Estocolmo, en donde cursó estudios de Filología Nórdica. Publicó cinco libros de poesía y varios títulos dedicados a la literatura de viajes, género en el que se especializó. En la actualidad codirige la revista SIWA, dedicada al tema. Asimismo, se desempeña como editor, traductor y periodista cultural.

Lo que existe, sí, es la voluntad de comunicar la experiencia, de forma clara y directa, pero a partir de una substancia no siempre visible que nos revela “otra *cosa*”, que nos hace participar de aquello que tenemos a mano, las señales extraviadas del mundo exterior para conducirnos, imperceptiblemente y a la vez, a un *pathos* filosófico:

Ya estoy en la segunda etapa:/ me dedico a tareas manuales:/ pinto
paredes,/ arreglo artefactos, hago el amor;/ me peino./ También salgo a
caminar,/ por el mundo en general./ Primero el barrio,/ luego las afueras,/
por último la montaña.

El barrio, las afueras, la montaña. El periplo por ese exterior, que acaba por alcanzar las cumbres, a través de la mirada del poeta le da un sentido nuevo a las pequeñas acciones cotidianas, de pronto asfixiadas por el agobio de sus significados. Se ha insistido en que la poesía es “comunicación” (término sobre el que Eliot acertadamente advirtió que “*quizá plantea una cuestión*”), pero no se trata sólo de una cuestión de forma. En 1957, Wallace Stevens señalaba que comprender la “infinitud del mundo supone por igual una percepción de la filosofía y una típica metamorfosis de la poesía”².

La llamada “poesía metafísica” del siglo XVII vinculaba lo leve y lo grave en una síntesis de materiales que sustenta la idea de infinitud. T. S. Eliot, nuevamente, sostiene que el poeta que atesora esa potencia tiene “un mecanismo de sensibilidad capaz de devorar cualquier tipo de experiencia”. Lo que se demuestra plenamente en la poesía de López, quien contra todo paralelismo comparativo logra que sus líneas converjan desde los puntos más lejanos, haciendo coincidir lo sagrado y lo profano, rechazando de manera explícita la ceguera frente a la multiplicidad de lo que existe en beneficio de un detalle, una partícula que da sentido a la totalidad sin nombrarla. El poema *se enumera lo pequeño* culmina con estos versos:

un solo tic y un solo tac/ un leve palpar /un punto en el cielo

De allí su eficacia y actualidad: López produce textos inestables, abiertos, móviles, que procuran la reconciliación de lo contradictorio con lo heterogéneo. No copia modelos, no reproduce nada, tampoco fantasea: es un hacedor que simplemente se sirve de cuanto tiene a

² Stevens, W.: *Opus Posthumous. Poems, Plays, Prosa*. New York: Vintage Books, 1990.

mano. En López la imaginación es función de la realidad. En *romántico*, poema que cierra *La palabra taxi y otros textos* (2013), López llevó su premisa poética hasta sus más extremas consecuencias: el poema, que parte como el aviso de venta de un viejo auto («*vendo Rambler rural porque me mudé y no entra en el garaje*») fue publicado por vez primera en la sección de clasificados del diario de su ciudad exactamente como eso: un aviso de venta –y a la vez declaración de amor– del (y al) auto: «*...respiro hondo/ escucho ofertas*».

López no escapa al bulto. Su poesía acude cuando los dioses han huido y se complace en poner de manifiesto, citando a Berkeley, el “sabor de la manzana sin clausurar el fruto en sí mismo”. Se produce así el júbilo de la poesía, que se da fundamentalmente por el encuentro entre el lector y el poema, y no tanto en las líneas o símbolos impresos en las páginas de un libro.

El Nobel irlandés Seamus Heaney, en una conferencia concedida en la Universidad de Oxford en 1989, *The redress of Poetry*, abarcó de modo preciso el encuentro entre poeta y lector, sustentando allí la posibilidad que tiene la poesía de servir al hombre material como “modelo de conciencia activa”, de ser “una poesía situada y no de propaganda”. La posibilidad, en definitiva, de ser “suficientemente fuerte para prestar ayuda”.

Obviamente, López no está solo en sus esfuerzos y resulta imprescindible reconocer como precedente los intentos que en América Latina desarrollaron la llamada escuela exteriorista de los nicaragüenses, sobre todo a partir de Ernesto Cardenal, y que encontró en Argentina enormes epígonos en poetas como Francisco Gandolfo o Luis Lucchi, entre otros.

Aun considerando las diferencias y singularidades que distinguen a cada propuesta de los autores afines a esta estética, es posible identificar una referencia fundamental de toda la poesía moderna: Ezra Pound. Tanto en la obra de Juan López como en la de sus antecesores podemos reconocer al menos tres principios básicos: el uso de imágenes concretas y directas; el empleo de materiales muy diversos que abren el poema a nuevas posibilidades expresivas; y la explotación de una temática y un lenguaje fundados en la vida diaria. Estas características se unen al aporte de Pound, quien también mencionaba tres preceptos:

1. Presentación directa de “la cosa”, sea subjetiva u objetiva.
2. Exclusión de toda palabra que no contribuya a la presentación.
3. Con respecto al ritmo: componer según la cadencia de la frase musical, no en la secuencia del metrónomo.

La primera norma se ajusta a la misma esencia de López. Las descripciones que realiza suelen enfocar esta idea de modo más preciso que las otras. En las pequeñas listas representativas de las “cosas”, su verso se presenta transparente, de la manera más concreta y directa posible (mínimo de ideas, muchos objetos físicos y visibles).

Con el segundo punto, López se mueve con comodidad y maestría, como lo demuestran la densidad y a la vez sencillez de muchos de sus poemas –sobre todo los más breves–, en donde el humor también juega un lugar central:

396

método posmo

hay muchas formas de volverse inofensivo/ una puede conseguir un buen
trabajo/
y no meterse con nadie.

Incluso López se permite llevar aún más lejos esta regla que proclamaba Pound, ya que reduce los otros elementos –puntuación, copulativos etc., por igual.

Por último, es necesario destacar la destreza con la que el poeta sabe cómo combinar los sonidos para encontrar por momentos una monotonía rítmica que en ocasiones se ve abruptamente asaltada por algún sonido que promueve una cierta “irregularidad” que abre el sentido del verso. Al igual que Pound, Juan López cree en un ritmo que se corresponde a la emoción o al matiz emocional por expresar.

De esta manera, el poeta se convierte en un mensajero de la experiencia inmediata oculta bajo un velo. A través de la versatilidad de su poética llegarán de sus “*news from nowhere*” esas noticias de ninguna parte que nos rodean sin darnos cuenta. Y allí radica, quizá, uno de los valores más esenciales de su poesía: Juan López, como un habitante de

los átomos, registra desde lo más pequeño la infinitud y complejidad del mundo. Vive en esa dimensión extraordinaria que le permite ser él sin dejar de ocupar el lugar del otro:

ponerse en el lugar del otro

antes que destruir lo que queda por destruir

habría que dejar en un lugar bien visible unos crucigramas vacíos

hechos de material incorruptible

para algún explorador

aburrido

del futuro